

José de Arpe y Ramón Deltell



BOCETO EPISÓDICO-HISTÓRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS,

EN VERSO Y PROSA. ORIGINAL.

Música del maestro

**TEODORO SAN JOSE**



**MADRID**

**SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES**

**Salón del Prado. 14. hotel**

1902



**“MI NIÑO,,**

---

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# «MI NIÑO»

BOCETO EPISÓDICO-LIRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

C. José de Arpe y Ramón Deltell

*música del maestro*

✓ **TEODORO SAN JOSÉ**

---

Estrenado con aplauso en el TEATRO ELDORADO la noche  
del 14 de Agosto de 1902



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11  
*Teléfono número 551*

1902



## DEDICATORIA

---

*Al público que asistió al estreno,  
en prueba de gratitud por su benevolencia  
y en señal de respeto por su cultura.*

*Los Autores.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

MI NIÑO, bandido, 18 años...	SRTA. LÓPEZ MARTÍNEZ.
CAROLINA, condesa, 18 ídem..	JULIA FONS.
DUQUESA, señora, 50 ídem....	SRA. CÁRCAMO.
ALDEANA 1. <sup>a</sup> .....	SRTA. FRAIZ.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	MILLANES.
GUILLERMO, campesino, 50 íd.	Sr. PINEDO.
FERNANDO, marqués, 45 ídem.	RODRÍGUEZ.
GERVASIO, criado, 50 ídem....	ONTIVEROS.
ESTEBANILLO, bandido, 25 íd.	CURONISY.
CAPITÁN DUPONT, 30 ídem..	NADAL.
BANDIDO 1. <sup>o</sup> .....	OTÓN.
IDEM 2. <sup>o</sup> . ....	MONTEAGUDO.

*Nobles y aldeanos de ambos sexos, oficiales y soldados franceses,  
soldados españoles, seis bandidos y coro de cazadores*

---

**La acción en Bailén, año 1808**





# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

Plazoleta, en el fondo de un bosque. A la izquierda, en segundo término, una choza con dos puertas. Frente á la choza una mesa y bancos á su alrededor. Es el amanecer.

### ESCENA PRIMERA

ESTEBANILLO y BANDIDOS, después GUILLERMO. Algunos bandidos aparecen acostados al pie de los árboles; otros sentados alrededor de la mesa, también en actitud soñolienta. Un centinela pasea por el fondo. Al alzarse el telón, se oye dentro el coro de cazadores. El que vigila se detiene, presta atención un momento y acercándose á Estebanillo, que estará junto á la mesa, le despierta y por señas le indica que alguien se aproxima. Estebanillo se levanta, se dirige al segundo término derecha y después de escuchar, llama á su gente, que se incorpora mirando en la dirección en que se oye el coro.

### Música

CAZ.

(Dentro.)

¡Alerta, cazadores!  
Las trompas suenan ya;  
el rastro de la fiera  
sigamos con afán.  
¡Escuchad, escuchad!  
Dejando su guarida  
al bosque se lanzó  
y al verse acorralada

ya ruge con furor.  
¡Atención, atención!  
Veloz la jauría  
cercó al jabalí,  
sigamos sus huellas  
que nuestro es al fin.

EST. (Después de escuchar y dirigiéndose á los bandidos.)

¡Arriba, muchachos,  
que hay gente en el bosque!

BAN. Serán del castillo  
tal vez cazadores.

EST. Prudencia, es preciso;  
silencio guardad  
y pronto á la choza  
las armas llevad.

(Se acerca á la puerta primera de la choza y llama á  
á Guillermo, mientras parte de la gente reeoge las cara-  
binas, entra con ellas en la cabaña, segunda puerta, y  
vuelve á salir á los pocos momentos )

GUIL. ¡Guillermo, Guillermo!

(Saliendo.)

¿Qué ocurre?

EST. Muy cerca  
se escucha bullicio  
de gente que llega.

CAZ. (Dentro.)

¡Alerta, cazadores!  
Las trompas suenan ya;  
el rastro de la fiera  
sigamos con afán.

GUIL. ¡Escuchad, escuchad!  
Es el marqués que al bosque  
da una batida.

EST. Pues para despistarlos  
venga bebia.

Tráete pa acá unos jarros.

GUIL. Voy al momento.

(Entra en su choza y vuelve á aparecer con un jarro,  
vasos y una guitarra.)

EST. Sentarse, camaradas,  
y no haya miedo.

CAZ. (Dentro.)

Veloz la jauría  
cercó al jabalí;

- sigamos sus huellas  
que nuestro es al fin.  
BAN. Vamos, Estebanillo,  
echa un cantar.  
Est. Pos escuchadme atentos,  
porque allá va.  
(Estebanillo canta, acompañándose con la guitarra.)  
Un jembra cruzaba muy triste  
la serranía;  
una jembra que es gloria y encanto  
de Andalucía.  
Y entre suspiros  
sus peniñas cantaba y decía:  
busco á *Mi Niño*.  
Si no quieres chiquilla graciosa  
perder la calma,  
á cruzar por la sierra no güervas  
gachí del alma;  
que en sus rincones  
hay un *Niño* que roba  
los corazones.  
Yo la vide cruzar una tarde  
con alegría,  
y sus ojos hicieron dos cachos  
el alma mía;  
y entre suspiros  
hasta el eco del monte decía:  
busco á *Mi Niño*.  
Si no quieres, chiquilla graciosa, etc.  
CAZ (Muy lejos.)  
Veloz la jauría  
cercó al jabalí;  
sigamos sus huellas  
que nuestro es al fin.

### Hablado

- GUIL. (Que se habrá aproximado al segundo término derecha,  
volviendo junto á los bandidos.) Parece que se ale-  
jan.  
Est. Mas vale así. A enemigo que huye, puente  
de plata.  
GUIL. De seguro son cazaores del castillo. Sólo  
ellos conocen estos andurriales.

- BAN. 1.<sup>o</sup> ¿Y no sabes, Estebanillo, por dónde anda el capitán?
- EST. Desde hace dos días que nos separamos en la encrucijá y me dió orden de que le aguardáramos en este sitio, no he vuelto á verle.
- BAN. 2.<sup>o</sup> Pos cuando *Mi Niño* se eclipsa, negocio seguro.
- EST. Pué que sí, que á inteligencia y á orfato no hay quién le gane.
- GUIL. ¡Es un mocito de valía! Y no lo digo porque sea mi ahijao.
- BAN. 1.<sup>o</sup> Y con un corazón más grande que esa sierra' aparte de bueno y generoso.
- BAN. 2.<sup>o</sup> Como que cualquiera de nosotros se dejaría espeazar por él.
- BAN. 1.<sup>o</sup> Eso por sabío se calla.
- EST. Yo no sé lo que le sucede, pues desde hace algún tiempo anda triste y apesadumbrao.
- GUIL. Mal de ancores, Estebanillo.
- EST. ¿Sabes algo?
- GUIL. Yo no; pero cuando un mczo tan alegre como Paquivo sufre y pena, de quererles se trata; no lo dudéis.
- EST. (Brindando.) Pos si es así, á la salú de nuestro capitán y porque venza á la que le da achares. (En este instante se oye un silbido lejano.)
- BAN. 1.<sup>o</sup> ¡Silencio!
- EST. Es el *Malasangre* que está apostao en el roble dal. Conozco su silbío.
- BAN. 1.<sup>o</sup> (Levantándose y mirando á la derecha.) Gente llega.
- EST. Pos á beber y desimulo. Tú, Guillermo, á la ratonera.
- GUIL. Yo no sé ni he visto ná. (Entra en la choza.)

## ESCENA II

DICHOS, CAROLINA y GERVASIO. Los dos últimos aparecen por la derecha. Carolina viste de amazona y lleva una rosa en el pecho

- GERV. (Aparte á Carolina y revelando un gran temor.) ¡En qué cueva nos hemos metío, señorital
- CAR. (Aparte á Gervasio.) Si temes, vete; no te necesito. (A los bandidos) ¡Buenos días!

- EST. Mu güenos. (Aparte.) ¡Hermosa jembra!
- BAN. 1.º (A los demás.) ¡Vaya una mujer!
- GERV. (Aparte.) ¡Qué caras! (A Carolina.) ¡Ay, mi ama! ¡Son caballistas, como si lo viera!
- CAR. (A Gervasio.) ¡No seas cobardel
- GERV. (A Carolina.) No lo soy, pero me flaquean las piernas. (Los bandidos se hacen señas de robar á Carolina y á Gervasio. Algunos se ríen irónicamente de éste. Los bandidos 1.º y 2.º se aproximan á los nuevos personajes, mirándoles con curiosidad y cortándoles la retirada.)
- CAR. (A los bandidos.) ¿Son ustedes colonos del condado?
- EST. ¿Colonos? No, reina mía; somos libres como el aire, aunque esclavos de las niñas de gracia de esta tierra
- CAR. ¿Qué profesión tenéis?
- EST. Trajinantes.
- CAR. ¿Trajinantes en lo más hondo del bosque y fuera del camino?
- EST. Trajinantes... de tóo lo que se presenta.
- GERV. (Aparte.) ¡Quiera Dios que no trajinen con nosotros!
- CAR. ¿Sabéis con quién estáis hablando?
- EST. Con el mismísimo sol de Andalucía.
- CAR. Sé más respetuoso y contesta: ¿Conoces á un cazador de esta comarca á quien llaman *Mi Niño*?
- EST. (Aparte.) ¿Si será esta? (A Carolina.) No sé quién es.
- CAR. ¿Y vosotros, le conocéis? (Los bandidos se encogen de hombros, como indicando que también lo ignoran.)
- EST. No le conoce nadie.
- CAR. En ese caso, quedad con Dios. (Al retirarse, los Bandidos 1.º y 2.º les impiden el paso.)
- BAN. 1.º ¡Alto ahí!
- CAR. ¿Qué es eso?
- BAN. 2.º Que no se pasa.
- GERV. (Aparte.) Va á empezar el trajín.
- CAR. Vamos, Gervasio. (A los bandidos blandiendo la fusta.) ¡Paso!...
- EST. No se surfure usté, paloma. ¿Va usté á dirse sin que la orsequiemos?

- GERV. ¡Cristo nos socorra!
- EST. (Ofreciendo á Carolina un vaso de vino) Moje usted siquiera su piquiyo en este cali, pa que lo conservemos después como una joya.
- CAR. (Dando con la fusta al vaso que le ofrece Estebanillo y arrojándoselo al suelo.) ¡Atrás!
- EST. (Con ira reconcentrada.) ¡Ninguno hasta ahora me hizo tal ultraje! ¡Basta ya de miramientos! ¡Muchachos, al palomar con ellos! (Los bandidos se dirigen á Carolina y Gervasio, pretendiendo sujetarlos)
- CAR. (Retrocediendo.) ¿Cómo? ¿Se atreverán ustedes...?
- GERV. (Cayendo de rodillas.) ¡Padre nuestro que estás en los cielos!...
- BAN. 1.º ¿Atamos al viejo?
- EST. No, taparle la boca para que no chille.
- GERV. Santificado sea el tu nombre. (Con exageración cómica.)

### ESCENA III

DICHOS y MI NIÑO. Este aparece á caballo por el último término de la izquierda. Lleva el trabuco debajo del brazo y al cinto, canana y pistoletes. Si la actriz que desempeñe este papel quiere prescindir del caballo, puede hacerlo

- NIÑO ¡Quieto tóo el mundo!
- EST. (Aparte) ¡Mi Niño!
- NIÑO ¡Al que se mueva le enciendo el pelo!
- CAR. (Con alegría.) ¡El!...
- NIÑO ¡La condesa! (Descubriéndose respetuosamente.)
- GERV. ¡Este me gusta! (Aparte. Dos Bandidos se llevan el caballo.)
- NIÑO ¿Qué pasa aquí? ¿Qué íbais á hacer?
- EST. (Con temor) ¡Mi capitán!
- NIÑO (Aparte á Estebanillo.) ¡Maldita sea tu lengua!
- CAR. (Con asombro.) ¡Su capitán!...
- GERV. (Aparte á Carolina.) ¡Huyamos, señorita, esta es la ocasión!
- CAR. (A Gervasio.) ¡Espera!
- NIÑO ¡Sois unos cobardes!

- EST. (Como protestando.) ¡Paquiyo!
- NIÑO Lo dicho, y tú el primero. Tóos contra una pobre mujer indefensa, como gusanos sobre una rosa.
- CAR. Gracias; aunque os advierto que la rosa tiene espinas y tal vez se habría clavado alguna en el corazón del que hubiese intentado cortarla.
- NIÑO Hay que besar la tierra que ella pisa. ¡Abajo el sombrero! ¡Descubríos tóos como yo! (Los Bandidos se descubren.)
- GERV. (Aparte.) ¡Con qué gusto le daba un abrazo!
- NIÑO Señá condesa, ya lo ve osté, son güenos en el fondo; perdónelos por su iznorancia.
- CAR. (Irónicamente.) ¿Y á ti quién te perdona?
- NIÑO ¿A mí?... ¿Pos en qué pude pecar?
- CAR. Me digiste hace tiempo que tu única ocupación era la caza en las tierras del Condado. Hace un momento, estas gentes aseguraron que no te conocían. Después ese hombre te ha llamado su capitán...
- NIÑO Señá condesa...
- CAR. ¿A qué fingir? Adivino los lazos que te unen á ellos. Tu eres un....
- NIÑO (Con arrebató, interrumpiendo á la Condesa.) No; por la memoria de mi mare, no pronuncie osté esa palabra, porque viniendo de su boca sería mi sentencia de muerte. ¡Se lo juro! ¿Quié osté la prueba de que se engaña? Ahí la tiene. (Da á Carolina un papel que saca del cinto.)
- CAR. ¿Y qué es esto?
- NIÑO Lea osté.
- CAR. (Leyendo.) «Cuartel general del ejército de »Andalucía. Concedo poder á Francisco Jurado, alias *Mi Niño*, para que con la guerrilla á sus órdenes combata á las tropas francesas en el territorio de mi mando. Por tanto, ordeno á las autoridades... Castaños.»
- BAN. 1.º (Al segundo.) ¡Cudiao que sabe er capitán!
- EST. (Aparte.) ¿Será verdad lo que dice ese papel?
- CAR. Creí otra cosa; lo reconozco. Perdóname...
- NIÑO ¡Que la perdone! ¿Quié osté callarse? ¿Pero cómo la encuentro en este sitio?
- CAR. Hemos salido de montería, y al pasar por

aquí, me dije: «Si veo al cazador voy á hacerle una súplica.»

NIÑO      Pos á la orden. (A su gente.) Aguardadme ahí dentro. Luego os hablaré de una cosa muy importante. (Los Bandidos entran en su choza.)

CAR.      (A Gervasio.) Vé á preparar los caballos, porque al instante hemos de irnos en busca de los nuestros.

GERV.      ¡Aleluya! Aleluya! (Vase por la derecha.)

## ESCENA IV

CAROLINA y MI NIÑO. Este deja la carabina ó trabuco sobre la mesa

NIÑO      ¿No le asusta esta guarida?

CAR.      Estando tú aquí á mi lado sé que seré defendida, porque aún no he olvidado que te debo á tí la vida.

NIÑO      ¿La vida á mí? No recuerdo detalle de tanta gloria.

CAR.      Te creí con más memoria.

NIÑO      Pos de veras, no me acuerdo ni conozco yo esa historia.

CAR.      ¿No se acuerda el cazador, ó el capitán?...

NIÑO      No, señora; ninguno tiene el honor de recordar á esta hora haberle hecho á osté un favor.

Lo juro, á fe de *Mi Niño*.

CAR.      Pues si tienes á desdoro haberme hecho un bien, deploro lo que pagué con cariño, no haber pagado con oro.

NIÑO      Señora, yo soy un bestia, que á penas si sé explicarme.. Si yo quería ocultarme, era sólo... (Con timidez.)

CAR.      ¿Por modestia?

NIÑO      Sí; no me gusta alabarme. Yo no gasto fantasía;



pero ¿cómo he de olvidar  
aquel lance de aquel día?  
¡Primero se olvidaría  
de su movimiento el mar!  
Se había usted apeao,  
¡lo recuerdo poco bien!  
del potro más regalao  
de todos los que han pisao  
la campiña de Bailén.  
Estaba usted á la orilla  
de ese florido riachuelo,  
donde el sol reluce y brilla  
con más fuerza que en el cielo  
purísimo de Sevilla;  
donde acuden las palomas,  
después de ardar por las lomas  
buscando alivio á su sed;  
donde la envidian á usted  
las flores con sus aromas. (Pausa.)  
Se había usted inclinao  
y yo miraba extasiao  
esa figura divina,  
cuando ví que hacia su lao  
corría una jabalina...  
Aquella pieza de raza  
me aterró con su gruñío...  
Usted, que entiende de caza  
sabe y conoce la traza  
de un bicho de esos herío.  
Me dió un vuelco el corazón  
al ver que usted, asustada,  
se quedaba sin acción  
y que la fiera, embravada,  
seguía en su dirección.  
Preparé mi carabina,  
y pensando en la divina  
providencia, disparé...  
lo demás lo sabe osté:  
murió allí la jabalina.  
Al rato había osté montao,  
¡lo recuerdo poco bien!  
en el potro más preciao  
de todos los que han pisao  
la campiña de Bailén.

CAR. No lo contara yo ahora  
sin tu acierto.

NIÑO Calle osté,  
que ná me debe, señora...  
Cualquiera, en aquella hora,  
hiciera lo que logré.  
Mas tenga por advertío  
que antes que la jabalina  
rozara vuestro vestío,  
de mis dientes habría huío  
á falta de carabina.

CAR. Ya me dejaste probado  
ser cazador excelente.

NIÑO ¿Ná más que eso he demostrado?

CAR. ¡Gran cazador!

NIÑO Lo he escuchado;  
Pero...

CAR. (Con cariño.) ¡También exigente!

NIÑO Es que antes que cazaor  
pudo llamarme mejor  
un cazado allá en la orilla  
donde el sol reluce y brilla  
mucho menos que mi amor.  
Un cazado en esas redes  
que, como tela de araña,  
saben preparar ustedes,  
pa coger en sus paredes  
al infeliz que se engaña...  
Mas ya que no pude huir,  
ni supe hallar la salía,  
no vengas aquí, alma mía,  
pa condenar á morir  
al que le debes la vía.

### Música

NIÑO Con fatigas de muerte  
te quiero yo.

CAR. Por tí amante palpita  
mi corazón.

NIÑO Desde el día dichoso  
en que te ví,  
llevo siempre tu imagen  
dentro de mí.

- CAR. Desde aquella mañana,  
con loco afán,  
persiguiendo mi alma  
va un ideal.
- NIÑO En el fondo de estos bosques  
hace tiempo enmudeció  
el cantar de mis cantares  
que las frondas alegró.  
Mas mi dicha á sus rincones  
hoy los ecos llevarán  
y las aves más risueñas  
mi ventura envidiarán.
- CAR. En la noche de mi vida,  
en mis horas de dolor,  
persiguiendo vaga sombra  
suspiraba el corazón.  
Mas la aurora, mi existencia  
con su luz envuelve ya,  
y mis sueños se cambiaron  
en hermosa realidad.
- NIÑO Para tí, gloria y nombre  
conquistaré.
- CAR. Con el alma, constante,  
te seguiré.
- NIÑO Tu recuerdo en la lucha  
me animará.
- CAR. Por tu vida mis rezos  
se elevarán.
- DUO Y siempre unidos  
por el amor  
será nuestra existencia  
dulce ilusión.
- NIÑO Alma de los amores  
del alma mía,  
amapola del campo  
de Andalucía,  
flor de romero,  
si no quieres matarme,  
dime «te quiero.»
- CAR. Bailenero gallardo  
de estas montañas,  
máspreciado que el oro  
de sus entrañas;  
¡mi bailenero!

demasiado conoces  
que yo te quiero.  
DUO                En calma  
                      la vida  
                      veremos  
                      pasar.  
                      amantes  
                      soñando  
                      tan bello  
                      ideal.  
                      Cruzando  
                      del mundo  
                      la senda  
                      de amor,  
                      el uno  
                      del otro  
                      seremos  
                      los dos.

### Hablado

NIÑO            Ya que he logrado con creces  
                     lo que más ambicionaba,  
                     quiero conocer ahora  
                     el ruego de que me hablabas.  
CAR.            Esta noche en el castillo  
                     una fiesta se prepara  
                     por ser hoy mi cumpleaños,  
                     y espero de tí que vayas.  
NIÑO            Ir yo al castillo? ¡Imposible!  
CAR.            ¿Imposible?... ¿Por qué causa?  
NIÑO            Porque no quiero encontrarme  
                     allá arriba, cara á cara,  
                     con uno cuantos intrusos  
                     enemigos de mi patria...  
                     ¡Ver, además, al marqués  
                     á quien odio con el alma!  
CAR.            ¿Te conoce?  
NIÑO            Desde un día  
                     que al castillo regresaba,  
                     y yo le salí al camino  
                     pa decirle que contara  
                     conmigo y esos muchachos

contra las tropas de Francia,  
que se alojan allá arriba.  
Me escuchó, pero con rabia  
levantó después la fusta  
para cruzarme la cara.  
¡Pude matarle allí mismo,  
y no lo maté!...

CAR. Ignoraba...

NIÑO Por evitar que tu nombre  
fuese unido al de un canalla  
no lo hice polvo aquel día,  
y eso... que sé que te ama.

CAR. Mi fortuna es lo que quiere.

NIÑO ¡Digno modo de buscarla!

CAR. Pero no habrá de obtenerla,  
porque yo te doy palabra  
de que nunca seré suya...  
Otro hay más temible en casa.  
¡Otro!... ¿Quién?...

NIÑO

CAR. El capitán  
que el destacamento manda.

NIÑO ¿Ese francés maldecío  
me busca también la cara?

CAR. ¡Pues ya corre de mi cuenta!

CAR. Tú no te metas en nada,  
y déjame á mí.

NIÑO ¿Qué dices?

¿Que te deje cuando tratan  
de robarme tu cariño,  
que es como robarme el alma?  
Tú no sabes lo que piensas,  
tú no sabes con quién hablas,  
tú no sabes que te quiero  
más que á la Virgen de Gracia,  
tú ignoras que eres mi luna  
en la noche de mis ansias,  
y que eres mi sol de día  
cuando cruzo estas montañas,  
y por la tarde mi estrella,  
y, cuando despunta el alba,  
eres para mis amores  
lucero de la mañana..  
Si me pides que te deje  
en la lucha abandonada...

CAR. ó no sabes lo que piensas,  
ó no sabes con quién hablas.  
Porque lo sé, yo no quiero  
que tú te mezcles en nada.  
Además, no nos conviene.

NIÑO Si no nos conviene... ¡basta!  
Lo que yo quiero es que sepas  
que mi cariño te guarda  
contra todo el que ambicione  
poner en tí la mirada,  
pues no se han hecho las mieles  
pa zánganos ni pa mandrias,  
ni se han de mirar tus ojos  
en más que en los de mi cara.

CAR. Ahora que estamos conformes,  
me voy.

NIÑO ¿Tan pronto te marchas?

CAR. Temo que el marqués sospeche  
por mi ausencia, que ya es larga.  
Conque, adiós...

NIÑO ¿Y no me dejas,  
en señal de esta jornada,  
ni el más pequeño recuerdo  
que engrandezca mi esperanza?  
CAR. ¿Qué quieres?

NIÑO Para el que pide,  
cualquier limosna es sagrada.  
CAR. Toma esta flor. No es limosna  
para quien supo ganarla.

NIÑO Yo te juro, Carolina,  
que esta flor, fresca y lozana,  
que tú dices que he ganado,  
irá siempre en mi compañía,  
hasta que llegue algún día  
en que diga: «Toma, y gracias».

CAR. Tú ya tienes un recuerdo.  
Ahora soy yo quien demanda.

NIÑO Tienes razón. Desde niño  
llevo esta reliquia santa,  
(Quitándose el medallón.)  
que fué de mi podre madre...  
¿Quién mejor puede guardarla?  
(Se lo da.)

CAR. ¿Pero tu madre no vive?

NIÑO            Esa es mi mayor desgracia;  
                  murió, según me ha contaó  
                  ese viejo que me ampara,  
                  muy lejos, siendo yo niño.  
CAR.            Pues yo llevaré esta alhaja  
                  cual si fuera de mi madre,  
                  y aquí, del cuello colgada,  
                  sabrá esperar á esa rosa  
                  cuando á devolverla vayas,  
                  y entonces sabré decirte  
                  también á tí: «Toma, y gracias».  
NIÑO            Pues á la que así promete  
                  respeto para esa alhaja,  
                  que es respeto á la memoria  
                  de mi madre venerada,  
                  poco es de pie, de rodillas  
                  se lo agradece mi alma.  
                  (Se hince de rodillas y besa la mano de Carolina.)

## ESCENA V

DICHOS. FERNANDO por la derecha: calza botas de montar y lleva una fusta

FERN.           ¡Carolina'...  
CAR.            (Aparte.)       ¡Mi tutor!  
NIÑO            ¡El marqués! No temas nada.

## Música

NIÑO            ¡No me provoque!  
FERN.           ¡Vete de aquí!  
CAR.            ¡Qué contratiempo!  
NIÑO            ¡Qué me he de ir!  
CAR.            ¡Vete, Mi Niño,  
                  por compasión!  
NIÑO            A ella obedezco,  
                  pero á us'ed no.  
FERN.           Los villanos que se atreven  
                  á faltar á su señor,  
                  con su sangre pagar deben  
                  su delito y su traición.

CAR. Este hombre no comprende  
(Por Fernando.)  
que la ira le cegó,  
y se juega la existencia  
provocando su furor.  
NIÑO Por la ofensa que recibo,  
empeñadas deja usted  
ocho vidas que tuviera  
con el niño de Bailén.  
CAR. No te enfurezcas.  
NIÑO No temás tú.  
FERN. He de vengarme  
de tu actitud.  
NIÑO Por tí, alma mía,  
no muere aquí.  
CAR. Calma tus odios.  
FERN. Me haces reir. (Por Mi Niño.)

### TERCETO

CAROLINA

MI NIÑO

Dios quiera y la Virgen  
sacarnos en paz  
y que estos dos hombres  
no vuelvan á hablar.  
Pues si ambos se enredan  
quien sufre soy yo,  
por uno mi nombre,  
por otro mi amor.

Porque ella no vea  
la sangre brotar,  
no pruebo ahora mismo  
de qué soy capaz.  
Del tronco de un árbol  
le ahorcaba ahora yo,  
sino peligrase  
con ello mi amor.

FERNANDO

Con este bandido  
tendré que luchar,  
pues viene mis planes  
á desbaratar.  
La muerte ahora mismo  
le diera aquí yo,  
en justa venganza  
de hacerla el amor.



## Hablado

FERN. (A Carolina.)

¡Vámonos ya!

CAR. Vamos, tío.

FERN. Es un bribón, ya lo ves.

NIÑO (Con mucha calma.)

Presumo, señor marqués,  
que usted no ma conocío.

FERN. Demasiado.

NIÑO Usted no advierte,  
porque la ira le cegó,  
que hace mu poco se vió  
á dos deos de la muerte.

FERN. Quizás á traición y artero,  
como haces con los soldados  
que descenden confiados  
á este bosque sin linderos.

NIÑO ¿Lo niegas, perro maldito?

¿Acaso he dicho que no?  
Pos claro está que fui yo  
y este el cuerpo del delito.

(Por la carabina.)

A mi patria con engaño  
y astucia, llegó el francés.

¿Si ahora le atajo, marqués,  
qué encuentra en ello de extraño?

FERN. ¡Infame, ladrón, te juro!...

(Mi Niño coge rápidamente la carabina para disparar sobre el Marqués. La Condesa se interpone y cubre con su cuerpo á Fernando.)

CAR. ¡No... detente!...

NIÑO Si no es ná,

es que estaba amartillá  
y la pongo en el seguro.

Y ahora, así, ya no hay cuidao.  
Fíjese el señor marqués,  
que la coloco al revés  
y mirando pa ese lao.

(Por la choza.)

Porque como es española  
y me tiene amor muy jondo,

si le ve á usted, no respondo  
de que se dispare sola.  
CAR. Vámonos ya.  
FERN. (A Mi Niño.) ¡Te despreciol  
NIÑO Oiga usted, seña condesa,  
antes le hice una promesa  
y ahora caigo en que fui un necio.  
A la fiesta me invitó...  
CAR. (Aparte.)  
¿Qué intenta?  
NIÑO Y yo me negué,  
pero ahora juro que iré.  
CAR. Pues ahora no quiero yo.  
FERN. (A Carolina.)  
¿Carolina, á esos extremos  
llegaste?... ¡Pobre de tí!  
CAR. (A Mi Niño )  
No vayas.  
NIÑO (Con firmeza.) Dije que sí.  
FERN. (A Mi Niño.)  
Lo veremos.  
NIÑO Lo veremos.  
( Vanse el Marqués y Carolina por la derecha.)

## ESCENA VI

MI NIÑO

(Mirando á los que se alejan ) Antes me amena-  
zaste y ahora arrancas de mi lao á esa mu-  
jer, en cuyos ojos estaba yo bebiendo felici-  
dad. Nadie se atrevió á provocarme que no  
se arrepintiera. Pero vamos al avío que el  
tiempo pasa. (Asomándose á la puerta de la choza.)  
¡Estebanillo! ¡Estebanillo!

## ESCENA VII

DICHO, ESTEBANILLO y BANDIDOS

EST. (Saliendo de la choza.) Aquí me tienes.  
NIÑO Salid toos, que tengo que hablaros. (Salen los  
Bandidos )

- EST. Ya puedes desembuchar, *Mi Niño*.  
NIÑO ¿No sabéis dónde estuve estos dos días que falté de vuestro lao?
- EST. De fijo preparando algún golpe maestro, como toos los tuyos.
- NIÑO Estuve... en el campamento español. (Manifestación de asombro en los Bandidos.)
- EST. ¡Tú en el campamento!...
- NIÑO Llegué y pedí que me recibiera el general. —¿Qué quieres?...—me dijo.—Mi general, yo tengo á mi vera unos cuantos chavales, hombres de corazón, y andamos remontaos por ciertas fartiyas que la gente de justicia se empeña en tomar á mal. Sabemos que prepara una mu gorda contra esos extranjeros y queremos pelear á vuestras órdenes. Luego, si vuecencia cree que merecemos ser indultaos de aquellas travesurías...
- EST. ¡Bien por el capitán!...
- NIÑO El general me estuvo mirando mu fijo. —¿Cómo te llamas?...—me preguntó.—Francisco Jurado, alias *Mi Niño*. —¿No eres tú el que el otro día, con tu gente, peleaste desde la ventisquera contra el destacamento francés que iba al castillo de Monte Rojo?...—Yo mismo, mi general.
- EST. ¿Lo sabía?
- NIÑO Como os lo cuento. —Acepto, —me dijo. —¿Dónde están tus hombres?...—A dos leguas de aquí. —Pues vé por ellos y vuelve al instante, para darte instrucciones. —Ya iba á retirarme cuando me dijo, dice: —Aguarda, llevarás un salvoconducto para que cuando yo no necesite de tu servicios puedas maniobrar por tu cuenta.
- EST. ¿Y ese era el papel que enseñaste á la condesa?
- NIÑO Ese; y el que no esté conforme en seguirme, libre queda.
- EST. Donde tú vayas, iremos toos.
- BAN. 1.º Sin faltar uno.
- NIÑO Pos entonces no hay tiempo que perder. A caballo y al campamento, que ya os sigo.
- EST. ¿Pero no vienes con nosotros?

- NIÑO Tengo que hablar con Guillermo, pa enterarlo; pues al fin y al cabo, sabéis que ma servió de padre; pero os alcanzaré antes que lleguéis.
- EST. E-tá bien. (A ellos) Vamos, muchachos.
- NIÑO Oye, Estebanillo. (Le lleva aparte.) He jurao que esta noche me presentaré en el castillo pa saludar á la condesa.
- EST. ¿Y si te echan mano allá arriba?
- NIÑO No temas por eso. Además, no hay más remedio. Es una cuestión de vergüenza. Se lo he jurao al marqués delante de su sobrina, y yo no paso por cobarde, aunque me cueste el pellejo.
- EST. ¿Y qué quieres de mí?
- NIÑO Que te presentes en mi nombre al general Castaños y le digas... cualquier cosa... que yo iré... luego.
- EST. Pos á la orden.
- NIÑO (Acercándose al grupo.) ¡Conque... caballeros, de naja! (Vanse Estebanillo y Bandidos por el último término izquierda.)

## ESCENA VIII

MI NIÑO y GUILLERMO

- NIÑO (Acercándose á la puerta.) ¡Padre!...
- GUIL. (Saliendo) ¡Dichosos los ojos que te ven, *Mi Niño!*
- NIÑO Para verle á usté he venío.
- GUIL. ¿Hay algo nuevo?
- NIÑO Mucho... En primer lugar, que mañana me voy al campamento del general Castaños.
- GUIL. ¿A pedir el indulto?
- NIÑO A ganármelo peleando contra el enemigo. Quiero ser hombre de bien. Mi vía ha cambiao desde hoy.
- GUIL. ¿Cómo es eso?
- NIÑO La condesa ha estao aquí.
- GUIL. Ya me pareció que tenías cara de contento.
- NIÑO Como los propios ángeles.

- Guil. Pos no te consientas, muchacho, porque esa mujer no pué ser tuya.
- Niño ¿Que no pué ser mía?
- Guil. Por lo menos mientras viva el marqués. Juye de ese hombre, *Mi Niño*.
- Niño ¿Que juya?... Al contrario, para estar más cerca de él esta noche iré á verle allá arriba.
- Guil. ¿Has perdido el sentío? (En este momento aparecen por la derecha Fernando, el capitán Dupont y algunos soldados franceses. Estos últimos cortan la retirada á Mi Niño.)

## ESCENA IX

DICHOS, FERNANDO, CAPITÁN DUPONT y Soldados franceses

- FERN. (Señalando á Mi Niño.) ¡Aquí está, capitán, la fiera de que os hablé!
- Niño (Echando mano á los pistoletas.) ¡Ah!...
- CAP. ¡Quieto ó mueres!... ¡Sujetadle! (Dos Soldados se arrojan sobre Mi Niño y le detienen por los brazos.)
- Niño (Al Marqués, con tono amenazador.) ¡Traidor... me has vendió!
- Guil. ¡Ya se arrepentirá!
- Niño Le juré que esta noche nos veríamos allá arriba; pensaba ir solo y usted me da escolta... Le pagaré este servicio en cuanto pueda.
- CAP. (Al marqués.) ¿Vamos, señor marqués?
- FERN. Vamos, señor Dupont. (Salen por la derecha.)
- Guil. A la fuerza me lo quitan,  
por mañana me lo darán;  
vaya usted con Dios, marqués,  
veremos quién puede más.

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

Selva corta

### ESCENA X

ALDEANAS; después GERVASIO. Las primeras salen en animado grupo, por la izquierda, con ramos de flores

#### Música

CORO

Marchemos al castillo,  
que en él hay fiesta  
y estamos invitadas  
por la condesa;  
con flores perfumadas  
la obsequiaremos,  
en prueba del cariño  
que la tenemos.  
Los viles extranjeros  
en este día,  
ahogaron en las almas  
nuestra alegría,  
pues ellos ahuyentaron  
de los hogares  
los mozos más valientes  
de estos lugares,  
que al grito de la patria  
todos se fueron,  
y hoy vengan los ultrajes  
del extranjero  
Tan sólo por la hermosa,  
gentil condesa,  
daremos al olvido  
nuestra tristeza.  
Mirad al mayordomo  
que hacia aquí viene.  
¡Eh!... ¡Gervasio!... ¡Gervasio! ..  
(Llamándole.)  
¿Qué le sucede?

- GERV. (Por la derecha muy agitado.)  
¡Salud, amigas mías!  
Vengo temblando.
- CORO Sepamos lo que pasa.
- GERV. Pues acercaos.
- (El Coro se agrupa á su alrededor.)
- Prisionero en el castillo  
queda el «Niño de Bailén»,  
y encontrarme en su pellejo  
no quisiere, por mi fe,  
que mañana, al ser de día,  
según dijo el capitán,  
á ese mozo, *pasaporte*,  
de seguro le darán.  
No sé qué me pasa,  
ni escucho ni veo,  
y estoy todo el día  
de aquí para allá.  
Tan triste suceso  
me roba la calma,  
pues yo soy, amigas,  
un hombre de paz.
- CORO ¡Pobre Gervasio,  
qué triste está!  
Busca y no encuentra  
tranquilidad.  
Falta le hace  
mucho valor.  
¡Qué miedo tiene!  
¡Qué desazón!
- GERV. La condesa sufre y llora  
y no sabe qué ha de hacer  
por librar al desdichado  
de las garras del francés.  
Pero yo, que tengo *pesqui*,  
aunque no tengo valor,  
os prometo de ese Niño  
encontrar la salvación.  
Por eso me agito  
sin tregua y descanso,  
del valle á la sierra,  
de allá para aquí.  
Que yo he de salvarle,  
es cosa sabida,

mas ¿cómo? pregunta  
mi pobre magín.  
CORO            ¡Pobre Gervasio,  
                  qué triste está!  
                  Busca y no encuentra  
                  tranquilidad.  
                  Falta le hace  
                  mucho valor.  
                  ¡Qué miedo tiene!  
                  ¡Qué desazón!

### Hablado

GERV.            ¡Valor! Eso se dice fácilmente. Pero aunque  
                  lo tuviera ¿qué podría yo contra esa nube  
                  de gabachos, que hoy campa por sus res-  
                  petos allá arriba?  
ALD. 1.<sup>a</sup>        ¡Pobre Paquiyó!...  
GERV.            Bien podéis compadecerle, porque al rayar  
                  el día... ¡Rip!  
ALD. 1.<sup>a</sup>        ¿Qué es eso de Rip?  
GERV.            *Recuescat* (Haciendo la señal de la cruz.)  
ALD. 2.<sup>a</sup>        ¿Y el Marqués consiente?...  
GERV.            Ya conocéis su caracter atrabiliario y dañi-  
                  no. Odia al preso, porque sabe que su so-  
                  brina le protege. Los celos le atormentan...  
ALD. 1.<sup>a</sup>        ¿Los celos?  
GERV.            El tutor ha tiempo que la persigue, con  
                  pretensiones de matrimonio.  
ALD. 2.<sup>a</sup>        ¡Miren el viejol!  
GERV.            ¡Eh! ¡poco á poco! Yo también lo soy... y  
                  tergo mi corazoncito... y el mejor día...  
                  ¡Vaya, diablillos, dejadme que no está el  
                  horno para bo'lo-!  
ALD. 1.<sup>a</sup>        ¿De modo que la fiesta que debía celebrarse  
                  hoy por el cumpleaños de la condesa?...  
GERV.            Se verificará. Mi ama quiso suspenderla pero  
                  el marqués le dijo en tono de capellán abe-  
                  cerraio: Ponte tus mejores galas. La presen-  
                  cia de nuestros huéspedes, lo exige. No me  
                  obligues á emplear la virulencia.  
ALD. 1.<sup>a</sup>        ¡Ese hombre es un infame!  
GERV.            Muchacha, no andes con indirectas.  
ALD. 2.<sup>a</sup>        Y un afrancesao.



GERV. Vamos al asunto. Poco he de poder, ó salvo á ese mozo.

ALD. 1.<sup>a</sup> ¿Y cómo?

GERV. No lo sé aún, pero tengo mi plan. Veréis: hace una hora me ordenó la condesa que me acercara con sigilo á la reja de la prisión, que da á los jardines del castillo y procurase infundir ánimo á ese muchacho. Fingí cortar algunas flores en los arriates que hay junto al muro, mientras el centinela pasaba y repasaba ante mí, mirándome con desconfianza; así llegué hasta el pie mismo de la ventana. Aproveché el momento en que el soldado se alejaba y aproximando mi boca á los hierros:—¡Animo!—le dije—que hay quien vela por tí—Esperé. El franchute volvía. De pronto, el centinela se detuvo asombrado y me dijo, entre guau, guau... ¡Plás! que quería decir largo ó te rompo una costilla. El centinela siguió andando y poco después el prisionero cantaba la siguiente copla:

Si alguno que bien me quiera  
oye mi triste canción,  
vaya y dé mi despedía  
á Guillermo el leñador.

ALD. 1.<sup>a</sup> ¡Como que es su padre!

GERV. El extranjero, que no debe entender el español, pero que comprendió que aquel cantar era pa mí, lanzó una exclamación de rabia y si no digo: Pies ¿pa qué os quiero? ¡plás!... me gano una paliza... Conque... ya estáis enteradas. Ahora al castillo. La condesa se alegrará de veros.

ALD. 1.<sup>a</sup> Pues vamos allá. (Vase el Coro por la derecha.)

## ESCENA XI

GERVASIO al Coro que se aleja

Envidio la alegría de estas gentes. Ea, Gervasio, vamos al bosque, aunque Dios sabe si el leñador estará en su choza. Alguien se acerca. (Mirando á la izquierda) ¡Es él!

## ESCENA XII

DICHO y GUILLERMO

GUIL. ¡Hola, Gervasio!

GERV. Hola, amigo.

¿A dónde va usted, Guillermo?

GUIL. Pues que sentí bulla y voces  
y vine á ver qué era ello.

¿Y usted á dónde caminaba?

GERV. Á ver á usted.

GUIL. ¿Y en qué puedo  
servirle?

GERV. Tal vez no ignore  
que hace mu poco fué preso  
en el bosque...

GUIL. Ya lo sé;

de modo que si el ojetó  
por lo que usted me buscaba...

GERV. Es que hay mucho más, Guillermo  
pues mañana al ser de día,  
si no hace un milagro el cielo,  
junto al foso del castillo  
nos lo fusilan.

GUIL. Lo creo,  
y es natural que lo hagan,  
pues el cachorro hace tiempo  
que les enseñó las uñas,  
y ellos le cobraron miedo,  
y la ocasión aprovechan  
pa quitárselo de en medio.

GERV. Pues señor, me está usted hablando  
y juro que no le entiendo.

GUIL. Pos no es ningún asertijo.

GERV. ¡Usted, su padre, cree bueno  
el proceder de esa gente!  
Hablemos claro, Guillermo,  
usted de mí no se fía.

GUIL. ¿Y qué de extraño hay en ello?  
¿No es usted de los que adulan  
allá arriba, al extranjero,

que gracias á los traidores  
vive feliz y contento?

(Con gran ironía.)

Está de fiesta el castillo;  
hay que honrar á esos mostrencos,  
y para que ná les falte  
y se queden satisfechos,  
les echan un chavaliyo,  
como al tigre carnícero  
se le arroja la tajá  
que le sirve de alimento.

GERV.

No es usté justo.

GUIL.

Quisá,  
pero digo lo que pienso.  
¿No fué, acaso, don Fernando  
quien lo delató?

GERV.

¡Guillermo!

GUIL.

Y usté va á decirme ahora  
cuál es más vil y rastro,ero,  
si el francés, que al cabo lucha  
cara á cara y cuerpo á cuerpo,  
ó el español maldecío  
que á traición hiere á su pueblo.  
¿Quién fué el canalla mayor:  
el Judas ó el fariseo?

GERV.

En eso está usté en lo firme,  
pero también es muy cierto  
que allá arriba en el castillo  
hay quien maldice en silencio  
la presencia del tirano.

GUIL.

¡Qué quiere usté! No lo creo,  
que los hombres de allá arriba,  
según lo que yo voy viendo,  
son gentes... del sexo fuerte,  
con vistas... al otro sexo.

GERV.

¡Caracolillos, no tanto!

GUIL.

Pos entonces, poco menos.

GERV.

En fin, el tiempo transcurre  
y es forzoso hallar un medio...

GUIL.

Puede usté estar descansao;  
¿no me vé usté á mí sereno?

GERV.

La condesa estará ansiosa  
aguardando mi regreso.  
¿Qué la diré?

GUIL.

¡Esa gachí,  
si que es un ángel del cielo!  
Pos puede usté asegurarle  
que tengo yo un amuleto  
que ha de librar á *Mi Niño*  
de prisiones y de jierros;  
y que si así no sucede,  
le juro, á fe de Guillermo,  
que no quisiera encontrarme  
del marqués en el pellejo.

GERV.

¿Qué es lo que intenta?

GUIL.

¿Quién sabe?

GERV.

¿Y no me dirá?...

GUIL.

¡Ni esto!

(Mordiendo las uñas.)

Conque... ¡hala! que el tiempo pasa  
y dicen que es oro el tiempo.

GERV.

¿Vendrá usté arriba?

GUIL.

¡Tal vez!

GERV.

Pues hasta luego.

GUIL.

Hasta luego..

Y mutis, señó Gervasio.

GERV.

¡Descuide, que soy un muerto!

(Salen. Guillermo por la izquierda y Gervasio por la derecha.)

## MUTACIÓN

## CUADRO TERCERO

Decoración á todo fondo. Gran salón del castillo. Al foro, rompimiento; más lejos, parques y jardines. Puertas á ambos costados del salón.

### ESCENA XIII

Oficiales franceses y nobles de ambos sexos, pasean por el salón. Las ALDEANAS, por los jardines; éstas no deben tomar parte en el CORO hasta que se indique

#### Música

CORO                    En estas fiestas  
                              que da el marqués,  
                              es admirable  
                              la esplendidez.  
                              ¡Cuánta elegancia!  
                              ¡Qué distinción!  
                              el tiempo en ellas  
                              pasa veloz!  
                              Desde que el alba  
                              lanza su luz  
                              á los espacios  
                              del cielo azul  
                              hasta que triste  
                              se oculta el sol,  
                              en torno reina  
                              la distinción.

NIÑO                    (Dentro.)

¡Ah!... (Cantando.)

CORO                    Esa es la voz del preso.

¡Callad!... ¡Callad!...

Su canción escuchemos,  
que empieza ya.

NIÑO                    Por una mujer quería  
                              me veo en esta prisión;  
                              las cadenas que me oprimen  
                              bendicen mi corazón.



CAP. Una estrella, que esparciendo  
va su luz en derredor.

FERN. (Aparte.)

Este mozo, con su asedio,  
mi paciencia acabará.

(A Carolina)

Las mujeres del condado  
hoy te quieren saludar.

CAR. Pues decid que las espero.

(A Gervasio que estará al foro.)

GERV. Está bien. ¡Pasad! ¡Pasad!

(Dirigiéndose á las Aldeanas.)

CORO Son las flores que ellas traen  
menos lindas que su faz.

ALDEANAS A nuestra protectora,  
al angel bienhechor,  
que toda la comarca  
bendice con amor,  
en prueba de cariño,  
respeto y sumisión,  
humildes estas flores  
le brinda el corazón.

(La Condesa se adelanta, llega junto á las Aldeanas y acepta los ramos, que Gervasio recoge y los retira por el foro.)

CAR. Tesoro inapreciable  
que al alma hace feliz,  
presente el más querido  
es éste para mí.

CORO La orquesta ya preludia,  
el baile va á empezar.

FERN. Duquesa... (Invitándola.)

CAP. Carolina... (Idem.)

FERN. (Al Coro.)

¡Señores, á bailar!

(Pavana. Mientras se baila hay el recitado siguiente.)

CAP. (A Carolina.)

¿Y por qué no me quereis?

CAR. Ya veis!

CAP. ¿Qué decís si insisto yo?

CAR. Que no.

CAP. ¿Hay por medio algún truhán?

CAR. ¡Capitán!

- FERN. (Aparte.)  
Parece que ambos están  
rebotando de alegría.
- CAP. (A Carolina.)  
¿No podrá ser otro día?
- CAR. Ya veis que no, Capitán.  
(Fernando muéstrase impaciente.)
- DUQ. ¿Es que el baile os fatigó?
- FERN. No.
- CAP. Ved que pudiera ofenderme  
tenerme,  
la mujer que habla conmigo,  
por amigo.  
Y si el recelo que abrigo  
es cierto...
- CAR. ¿Qué sucediera?
- CAP. Que alguno quizá sintiera  
no tenerme por amigo.  
(Después del baile Carolina pasea por el salón apoyada en el brazo del Capitán, la Duquesa con Fernando y las damas con los oficiales y demás invitados.)

### Hablado

- CAP. ¿De modo que nada debo esperar?
- CAR. En ese sentido, nada. Como amigo, sí.
- DUQ. (A Fernando.) Vea usted, marqués, qué pareja  
tan linda hacen su sobrina y el sobrino del  
general Dupont.
- FERN. ¿Usted también, duquesa, se ha fijado en  
ellos?
- DUQ. Ella es muy guapa y el Capitán Dupont  
muy gallardo.
- CAP. (A Carolina.) ¿Y si dijese á usted que conozco  
á su rival?
- CAR. Aquí no hay rivalidad. (Con desdén.)
- CAP. ¿Y si digo que su vida está en mis manos?
- CAR. Le salvariais, sin duda.
- CAP. Eso, nunca. Y sabiendo que usted le ama  
¡menos! (Carolina suelta el brazo del Capitán.)
- CAR. ¡Señor capitán, eso es una cobardía!
- CAP. ¡Señora condesa!...
- CAR. ¡Lo dicho! Sois un mal caballero. (El asombro



se pinta en todos los semblantes. Los invitados se agrupan alrededor de Carolina y el Capitán.)

FERN. ¿Qué es eso? ¿Qué ha obligado á la condesa á expresarse de ese modo? ¡Necesito una explicación!

CAP.. (Aparte á Fernando ) Esto es que ha llegado la última hora de ese hombre. Luego, me pondré á la disposición de usted. (Hace una seña á los Oficiales franceses y sale con ellos por el foro.)

DUQ. ¿Qué ha pasado?

FERN. ¿Cuál ha sido la causa de tu indignación? ¡Contesta, Carolina!

CAR. Que ese hombre es un cobarde.

FERN. ¿Qué te dijo? Habla más claro.

## ESCENA XV

DICHOS y GUILLERMO

GUIL. (Dentro.) ¡Dejadme pasar! ¡Dejadme!

FERN. (Dirigiéndose al foro.) ¿Qué voces son esas?

GERV. (Desde el foro.) Un campesino que se empeña en ver al señor.

CAR. ¡Es Guillermo! Dios me lo envía.

GUIL. ¡Pasol (Apartando violentamente á los criados.) ¡Al fin! (Penetrando en el salón.)

FERN. ¿Con qué permiso te atreves á entrar aquí? (A Gervasio.) ¡Arrojadle!

CAR. (Avanzando resueltamente y colocándose entre Guillermo y Fernando.) ¡Nadie se acerque! Hable usted.

FERN. ¡Carolina!

GUIL. Vengo á pedir al señor marqués la libertad de ese chaval á quien mandó prender esta mañana.

FERN. (A Guillermo.) No puedo concederla.

GUIL. ¡Ya lo creo que puede! ¡Y me la concederá!

FERN. ¿De qué modo?

GUIL. Relatando una historia tan peregrina, que quizá su memoria ya no adivina.

FERN. ¡Basta ya de insolencia!

GUIL. No es más que un cuento; Tenga el señor paciencia y escuche atento.

¡Es historia de amores la historia mía,  
más llena de dolores, que de alegría,  
y al asunto me ciño, porque interesa;  
personajes: un niño y una marquesa!  
Los primeros amores de la señora,  
fueron fruto sin flores, sol sin aurora,  
ó diré sin aliño, y así no hay duda  
que al nacer aquel niño, ya era viuda.  
Y pasó así dos años, libre de dueño  
y á cubierto de engaños con su pequeño,  
hasta que un día,  
el demonio maldito que la seguía,  
fingiéndola amarla,  
con astucia y falsía logró engañarla.

(Pausa.)

¡No sé el lobo qué haría con la corderal  
Lo que sí sé es que á poco de que á él se  
[uniera,

la marquesa moría ¡pobre señora!  
de un mal, que todavía la gente ignora.  
Al morir su excelencia quedaba al niño  
un caudal por herencia, nada en cariño;  
y como aquel canalla no conociese  
ni dique, ni muralla que no venciese,  
codiciando ser rico pensó en el modo  
de arrojar de allí al chico y heredar todo.  
¿Cómo logró su intento? ¡Hay quien lo sabe!  
Pero vamos al cuento y á lo más grave.  
Un antiguo criado del libertino,  
fué elegido y pagado como asesino,  
y una noche, muy tarde, lluviosa y fría,  
ordenó aquel cobarde su villanía,  
sin pensar el menguado que infiel le fuera  
el antiguo criado que él escogiera,  
pues en vez de mancharse con el delito,  
prefirió presentarse donde yo habito...  
Una choza compuesta de cuatro cañas,  
donde nunca hubo fiesta, pero hubo entrañas  
pa coger aquel niño desamparao  
en quien tó mi cariño tengo cifrao.  
¿Y ese niño?

CAR.  
GUIL.

Es el preso de esta mañana.  
Y si yo me intereso con tanta gana  
es porque es un trocico del alma mía...

Lo crié desde chico y es mi alegría,  
mi consuelo, mi amparo, mi luz, mi guía,  
mi sostén y mi faro, mi sol, mi día.

FERN. (Aparte.) ¡Sabe mi secreto!

GUIL. (A Fernando.) O le salva usted ó termino la historia.

CAR. (Aparte.) ¡Qué ansiedad más horrible!

FERN. Veo que este pobre viejo habla con sinceridad.

DUQ. Eso creo yo también.

FERN. Confieso mi error y ahora mismo voy á decirle al Capitán Dupont que me he equivocado.

GERV. Ya apareció el amuleto. (Con exageración cómica)

CAR. ¿Te convences, tío?

GERV. ¡Tío y más que tío!

FERN. Sin duda alguna. Le delaté como asesino de los soldados franceses que se perdieron en el bosque, y no hay más pruebas contra él que mi palabra. Un noble no puede ser asesino, y no siéndolo no debe ser fusilado. Pues no hay que perder el tiempo. (Rumores. Toque de corneta en cajas.)

CAR. (Con emoción.) ¿Qué rumores son esos?

GUIL. ¿Qué toque es ese?

GERV. Son los soldados franceses conduciendo al preso.

CAR. ¡Eso es imposible! Habéis prometido salvarle.

DUQ. ¡Por Dios, marqués!

GUIL. (A Fernando.) Pronto ó hablo.

FERN. ¡Sí!... ¡Sí!... Lo salvaré. (Corre hacia el foro.) ¡Capitán! ¡Capitán!... ¡Deteneos!... (Vase por el foro)

GERV. (Siguiendo á Fernando y con exageración cómica.) ¡Deteneos, deteneos, capitán!

GUIL. Ya dije á usted con Gervasio que tenía yo un talismán para salvar á *Mi Niño*.

CAR. Sin embargo, yo no estoy tranquila.

GUIL. Yo sí, porque si me engaña, pierde más.

CAR. ¿Cómo?

GUIL. Ya es necesario hablar claro. (A Carolina.) La marquesa de mi historia era vuestra tía.

DUQ. ¡La marquesa de Villafior!  
 GUIL. La misma.  
 CAR. ¡Es mi primo! (Con asombro y alegría.)  
 GUIL. Esa alhaja os lo dirá.  
 CAR. ¡El medallón de su madre!  
 GUIL. Me lo entregó el propio criado momentos antes de morir, confesándome el secreto.  
 GERV. (Aparte.) ¡Caracoles con la nobleza!  
 CAR. ¿Entonces, mi tío?...  
 GUIL. Es el traidor de mi cuento. (Se oye una descarga.)  
 CAR. ¡Dios mío! (Asustada.)  
 GUIL. ¡Perro... ladrón... asesino!...  
 DUQ. (Deteniendo á Carolina, que lanza un grito y corre hacia el foro.) ¿A dónde vas?  
 CAR. (Desprendiéndose de los brazos de la Duquesa.) ¡A unirme con él! (Corre hacia el foro, y al llegar, cae en los brazos de Mi Niño.)

## ESCENA XVI

DICHOS. Aparece por el foro MI NIÑO en primer término. para dar ocasión al final de la escena anterior. ESTEBANILLO, Bandidos, Soldados españoles y Aldeanos

NIÑO ¡Alma mía!  
 CAR. ¡Paquillo!  
 GUIL. ¿Y á mí no me das un abrazo?  
 NIÑO (Abrazando á Guillermo.) Bien te lo mereces...  
 ¿Y el marqués?  
 GUIL. El marqués, eres tú.  
 NIÑO ¿Yo?...  
 GUIL. El otro habrá huído con los franceses, para burlar la ley de la patria, ya que no puede burlar la ley de Dios.  
 CAR. ¡Me quedo sola, pero lo prefiero!  
 DUQ. Sola no, hija mía, ¿no te sirvo yo de nada?  
 NIÑO ¿Pero que historia es esa?  
 GUIL. Ya lo sabrás. Lo principal es que te hayas salvado.  
 CAR. Sí, sí, cuéntanos cómo fué.  
 NIÑO Apenas lo sé yo todavía.  
 EST. Pues ná... Como Castaños ha triunfado hoy

en Bailén y yo sabía que mi capitán venía aquí esta noche, aprovechando la alegría del General, le pedí permiso para venir con los guerrilleros y arrasar el castillo, en el caso de que hubiera ocurrido algo á *Mi Niño*. Al llegar, nos encontramos el destacamento francés disponiéndose, nada menos, que á fusilar á Paquiyo. Una descarga nuestra, bastó pa que huyeran... Lo demás ya lo saben ustedes. ¡Aquí está, sano y salvo, nuestro capitán! Es decir, el señor marqués. (Durante este parlamento, Gervasio abraza cómicamente á Estebanillo varias veces, á juicio del actor.)

- GUIL. Mu bien, Estebanillo, eres un hombre.  
GERV. ¿Conque es verdad que ha ganao el general Castaños?  
EST. No sólo ha ganao, sino que ha cogío prisionero al general Duront, con los quince mil hombres que mandaba.  
CAR. ¡Buena victoria!  
NIÑO Mejor ha sido la mía.  
CAR. ¡Cual!  
NIÑO ¿Y tú me lo preguntas? ¡Ganarte á tí! ¿Te parece poco triunfo?  
GERV. ¡Viva el Marqués de Villafior!  
NIÑO No. ¡Viva el general Castaños!

FIN DE LA OBRA





Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.